

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía* (BAC Maior 28), Editorial Católica, Madrid 1986, 1066 p., 23,5×15 cm., ISBN 84-220-1267-7.

Como obra de madurez nos ofrece el autor una biografía de S. Ignacio que recoge años de paciente estudio y de investigación histórica. La obra se divide en dos partes: la primera estudia el itinerario ignaciano hasta la fundación de la Compañía. Es, en mi opinión, la parte más ágil y lograda de la biografía. Especialmente, lo tocante al entorno familiar y a la juventud de S. Ignacio. La segunda parte se dedica al Ignacio General de la Compañía y ofrece una visión panorámica de los inicios y expansión de ésta con abundantes excursus sobre S. Francisco de Borja, S. Francisco Javier y las misiones, la fundación de colegios y la expansión docente, biografías sucintas de los primeros compañeros, la misión en Alemania y el papel de S. Pedro Canisio, y, en general, la situación de la Compañía en los principales países de la cristiandad.

La obra es enciclopédica, con abundantes notas y aparato crítico que ofrecen la posibilidad de un estudio ulterior. Es una obra panegírica, en la que el autor refleja por todas partes su entusiasmo por S. Ignacio y la Compañía a la que pertenece. En este sentido, se diferencia del estilo más sobrio y dinámico de otras obras suyas. Este mismo espíritu se refleja en la elección y tratamiento de los temas e incluso en la omisión o silencio sobre otros problemas que se han planteado a veces sobre S. Ignacio: la pretendida hija natural de S. Ignacio antes de su conversión, la mutilación de la autobiografía, su postura respecto a los enfermos que no quieren recibir al confesor en el lecho de muerte, etc. También hay que subrayar que los frecuentes excursus y desviaciones de la biografía dificultan seguir el hilo de ésta y hacen, a veces, la lectura pesada y con algunas reiteraciones. En este sentido, lo que es una virtud (el saber enciclopédico) se convierte también en un defecto por exceso de erudición y de temas. Esto no obsta para que la obra sea un importante instrumento de lectura y de conocimiento sobre S. Ignacio que hay que tener en cuenta.—JUAN A. ESTRADA.

MARIA GRAZIA SILIATO, *El Hombre de la Sábana Santa* (BAC Popular 8.º), Editorial Católica, Madrid 1987, 225 p., 19×11,5 cm.

La resurrección de Cristo Jesús es *dogma de fe* y nunca podrá demostrarse, por muchos que sean los avances en los que converjan las ciencias históricas y las positivas (físico-químicas, etc.).

Lo que se podrá demostrar, por ser hecho histórico, es la realidad de la muerte de Jesucristo torturado y crucificado hace veinte siglos en aplicación de una pena de muerte con todos los avatares y circunstancias que a ella condujeron: jurídicas, físicas y de cualquier otro plano.

Documentos comparativos y estudios históricos así lo avalaban de siempre. Pero curiosamente se dispone de un extraño «documento» convergente: de una «sábana» en la que impensadamente, durante los últimos cien años y gracias a los nuevos descubrimientos científicos, se vuelcan rigurosísimos análisis con cuidadosas exigencias extremadas: negativo fotográfico que muestra el positivo de la «sábana»; carbono 14; pólenes de plantas y polvo adherido, que señala con toda exactitud un itinerario geográfico, sólo conocido por tradición humana, con otros sofisticados estudios en los que han participado técnicos de la NASA no creyentes, etc.

Como constata la página 110, la constante histórica acerca de la «sábana» pasa de ser una verdad histórica con sus dudas anejas a verdad cierta más indudable en el campo positivo. Textualmente: «Es desde luego una constante en la historia de la «sábana» el hecho que suscita dudas en los teólogos, en los filósofos, en los hombres de formación en cierto sentido humanista y, en cambio, un profundo interés positivo y, a fin de cuentas, creativo, en los estudiosos de formación científica insensibles a los mitos.»

M.^a Grazia Siliato ha recogido con cariño, hasta en sus más pequeñas migajas, el conjunto de avances realizados por la investigación positiva de todo tipo, los contrasta con los conocimientos históricos, costumbres y modos de hacer más variados (flagelación, crucifixión, derecho, embalsamamiento y formas de sepultar, etc.) y con los médicos y biólogos actuales.

La conclusión es que la «Sábana» santa amortajó hace veinte siglos en Oriente Medio a un crucificado que dejó la «impronta» de su cuerpo muerto con las huellas de su pasión y muerte tan pormenorizadas que coinciden con el suplicio y la muerte de un hombre histórico detalladamente conocido por los evangelios y otros documentos históricos por Jesús de Nazaret, sin ninguna contradicción, en superposición exacta e incluso más enriquecida en matices y detalles.

Nosotros ya lo hemos hecho, pero el trabajo de Siliato lo reserva para terminar así: «Había llegado, al fin, el momento de pronunciar Su Nombre», que, por cierto, deja sin escribir.

Como apéndice se ofrece un «Cuadro comparativo entre los datos de la 'Sábana Santa' y los Evangelios», sin ningún desperdicio.

La reciente bibliografía sobre la «Sábana Santa», con motivo de las últimas investigaciones y de las que se hallan en curso o se realizarán en breve plazo, crece por días. A lo largo de las notas a pie de página lo aprecia el lector: libros y numerosos artículos en variadas lenguas y desde todas las perspectivas. Pero esta obra, en el fondo, en la forma y por su finalidad en cuanto a destinatarios y nivel presupuesto, entrará, o más bien creemos que ha entrado ya, a ocupar un lugar de preferencia en aquella bibliografía con la cabeza muy alta y todo merecimiento.

Y es que por lo indicado, de su actualidad, enfoque y desarrollo y además del plus de una originalidad, se diferencia de otros trabajos sobre el mismo tema como muy buen complemento. Se hace recomendable, en consecuencia, a lo que contribuye, no poco, la traducción en la forma y a que el traductor Miguel Angel Velasco muestra cómo, además del italiano y el español, conoce el núcleo y el estado de la cuestión actualizada sobre las investigaciones de la «Sábana Santa» en notable profundidad.—GONZALO HIGUERA.

TEÓFANES EGIDO (ed.), *El linaje judeoconverso de Santa Teresa*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1986, 270 p., 21×13 cm., ISBN 84-7068-179-6.

Después de 25 jugosas páginas de introducción, se nos presenta en este libro la base documental para descubrir la auténtica condición social de Sta. Teresa. Aunque son pocas las páginas del estudio introductorio, resultan suficientes para enmarcar la lectura de los documentos, que constituyen el verdadero objeto de la obra.

La transcripción es muy fiel desarrollando las abreviaturas. La puntuación es del autor. Respeta en lo posible la grafía del original. Se puede seguir sin molestias la marcha del proceso, porque los documentos están ordenados temporalmente con la apropiada epigrafía. Son cinco grupos de documentos los que se transcriben: 1) Provocación del pleito. 2) Restitución del pleito. 3) Documentación inquisitorial. 4) El pleito en segunda instancia. 5) Ejecutoria de Hidalguía.

El problema en torno al cual giran los documentos es un pleito provocado por la familia de Sta. Teresa (los Cepeda) para conseguir la liberación del pago de impuestos, presentando como razón excusativa su condición de hidalgos. Los Cepeda consiguieron su propósito y de ello es testimonio la ejecutoria de la quinta parte.

De la lectura de estos documentos se desprenden algunas consecuencias con respecto al funcionamiento de la Chancillería y, por tanto, de la justicia en la España del Siglo de Oro. Hay características negativas, como es la presencia y eficacia del soborno (p. 29 y nota 63 de la Introducción). Las exageraciones y falsedades aducidas de una y otra parte de los litigantes en el pleito (alegaciones del procurador del concejo, p. 53 y nota 6) (Negativa de la comunidad de Avila, p. 101, nota 29).

Como valores positivos podemos señalar la nobleza de la Chancillería ante pequeños que aducen los testigos con respecto a Joan de Toledo (antepasado de la Santa), judeoconverso, que llevó el humillante «sambenito» (p. 157) y sufrió la condición de converso (p. 163 y 203). Este detalle en el que se encarnizan algunos testigos, no lo considera la Chancillería, ni digno siquiera de ser reflejado en la ejecutoria definitiva. La justicia española, dejando a un lado detalles no pertinentes, se ocupa en este caso solamente de lo que importaba en el documento.

La familia Cepeda deseaba verse exenta en Avila de los impuestos con el reconocimiento de la hidalguía, cosa que le fue concedida en la ejecutoria final del proceso (p. 150).

A través de estas páginas, a veces llenas de formulismos jurídicos, se descubren rasgos notables de la sociedad del siglo XVI español.

1. Se identifican la calidad de hidalgo con la bondad moral de las personas (p. 62). Los hidalgos son los «buenos», «los mejores» (p. 61, 68), los que viven «limpiamente», «honrados» (p. 75, 153), bien ataviados (p. 59).

2. El hecho de no ser hidalgos lleva consigo la condición de pechero, lo cual socialmente está mal visto (p. 101): «mercaderes y pecheros».

3. La ejecutoria de hidalguía lleva consigo el reconocimiento de una serie de signos sociales:

— Las amas de cría de los hidalgos no pagan impuestos durante la lactancia (p. 81, 87).

— Los hidalgos van a la guerra llamados por el rey. En nuestro caso, a la guerra de Navarra (p. 78, 81, 88).

— Se les debe proporcionar gratuitamente carne para sus aves de rapiña, utilizadas en el noble arte de la cetrería (p. 72, 81, 84, 85, 87).

— Se establecen relaciones con las clases dirigentes de la sociedad (casados con hijas de hidalgos, p. 77).

Frecuentan iglesias propias de la gente distinguida. En este caso la parroquia de Sta. Leocadia (p. 188, 190).

Ante esta condición social que se refleja en el proceso es interesante observar la actitud crítica de Sta. Teresa con respecto a la sociedad que le rodea. De forma que unos documentos fríos y a veces aburridos descubren la auténtica magnitud del pensamiento y acción de la Santa frente a las aspiraciones y deseos de sus coetáneos.

Como bien nota el editor (p. 29), la ejecutoria, dejando a un lado el evidente origen judeoconverso de la familia (por otro lado claro), declara la hidalguía de la misma, pero con el «aditamento» de serlo solamente en la ciudad de Avila (p. 255 y nota 77).—JUAN ITURRIAGA, S.J.

JESÚS DIÉGUEZ-MARINA CUERVO, *Treinta símbolos para orar* (Colección de Espiritualidad: 7), PPC, Madrid 1986, 180 p., 12×19 cm., ISBN 84-288-0795-q.

Estas páginas sencillas recogen la experiencia y el trabajo dedicado de muchas horas. Pretenden los autores enseñar a orar, una pedagogía de la oración. Para ello han elegido distintos símbolos. Como dice el título, son 30 símbolos.

Se trata de simples guiones. No se pretende que cada uno siga al pie de la letra lo que en el libro se dice. Siempre se ha de tener la libertad de interpretación (véase p. 165, nota *), sobre todo cuando el que dirige la oración tiene alguna experiencia en este campo.

No se especifica nunca claramente el público al que va dirigido el libro. Sin embargo, no es difícil deducirlo del mismo. En la p. 7 se habla de métodos experimentados con adolescentes. En la p. 55 se refieren los autores al público como «niños». Sin embargo, hay momentos en los que tanto los símbolos como los textos no parecen ser tan apropiados para adolescentes o niños (p. ej., el estilo conceptual del diálogo entre Francisco y Bernardo, p. 95-99).

Es de agradecer a los autores el esfuerzo realizado para presentar una iniciación a la oración apropiada para la juventud de hoy, quizá más que nunca absorbida por la fascinación de la imagen. Por esta razón apoyan siempre su tema de reflexión con un símbolo de fácil comprensión, que abra la puerta de este mundo interior de la relación con Dios en la oración.

Dentro de esta lógica creemos que significa una secuencia inadecuada para la oración poner primero los momentos de silencio y después el símbolo con su explicación. (Así en varios de los apartados, p. ej., p. 72, 83, 88, 92, etc.) ¿No sería mejor que el símbolo con su explicación quedara asumido en el silencio de la oración personal?

Es cierto que algunos de los símbolos son nuevos y espectaculares, pero otras veces se trata simplemente de símbolos que pertenecen tradicionalmente a la cultura y liturgia cristianas: el cirio (p. 61), la cruz (p. 86), el grano de trigo (p. 16).

Están estructuradas las oraciones de acuerdo con el año litúrgico, comenzando con el adviento y acabando con la venida del Espíritu Santo. Solamente los tres primeros modelos están destinados a una iniciación general a la oración.

En cada apartado se sigue siempre la misma estructura: introducción, lectura libre (generalmente de la Sagrada Escritura, aunque no se excluyen lecturas edificantes profanas), tiempo de silencio, símbolo y despedida.

Cualquiera que haya intentado aplicar iniciativas parecidas a la oración de los adolescentes o niños, comprobará que hay dos grandes escollos que esquivar: 1) que el protagonismo activo no acabe en desasosiego y alboroto general; 2) que la actividad

del símbolo ahogue el verdadero diálogo con Dios que es lo que constituye la verdadera oración.

Es de alabar el esfuerzo realizado por los autores para proporcionar un acceso a la oración personal y comunitaria dentro de una pedagogía agradable y fácil. No faltará a los educadores de la fe en este libro un instrumento muy útil lleno de ideas sugestivas.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

JOACHIM GNILKA, *Das Matthäusevangelium. 1. Teil: Kap. 1,1-13,58* (Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, Band I/1), Verlag Herder, Freiburg-Basel-Wien 1986, 536 p., 24×15 cm., ISBN 3-451-20315-4.

Con este primer tomo la colección HTKNT empieza a rellenar el vacío que había —y en parte sigue habiendo— de exégesis científica, moderna y amplia del evangelio de Mateo. En 1982 se presentaba el comentario de R. H. GUNDRY (*Matthew. A Commentary on His Literary and Theological Art*, Grand Rapids 1982, XVIII+651 p.) con estas palabras: «El primer comentario crítico a gran escala sobre el texto griego de Mateo que aparece en inglés desde 1915.» Sin entrar en sus méritos y limitaciones, está claro que el libro de Gundry no alcanza el nivel y amplitud de las colecciones alemanas KEKNT o HTKNT. Un primer paso y muy importante para superar ese vacío lo dio ULRICH LUZ, *Das Evangelium nach Matthäus* (1. Teilband. Mt 1-7), Zürich/Neukirchen-Vluyn 1985, XII+420 p., en la colección Evangelisch-Katholischer Kommentar zum Neuen Testament (EKK). Pocos meses después apareció el tomo que comentamos (y todavía dentro de 1986 aparecería A. SAND, *Das Evangelium nach Matthäus* [Regensburger Neues Testament], 680 p., que abarca el evangelio completo). Sale así el evangelio de Mateo de la zona de sombra, en que lo había dejado la exégesis científica moderna, tal vez como consecuencia de la «prioridad» de Marcos.

Gnilka articula su comentario de cada perícopa en cinco apartados o etapas: I) Análisis del texto; II) Interpretación, versículo por versículo; IIIa) Síntesis del enfoque mateano del texto; IIIb) Valoración histórica, y IIIc) «Que quiere dar sugerencias para la asimilación personal y para la mediación del texto» (p. V). Las cuestiones de introducción general, autor, destinatarios, tiempo de composición, características literarias y teología, se dejan para el final del segundo tomo: «Probablemente las entiende el lector normal mejor en ese lugar» (p. V). Si se trata de una ventaja pedagógica o de urgencias de publicación, puede quedar sin decidir, por nuestra parte.

El enfoque general de este comentario de Mt recuerda el comentario del mismo J. GNILKA al evangelio de Marcos (*Das Evangelium nach Markus I-II*, EKK II, 1978-79, 316+362 p.). Se hace una exégesis histórico-crítica y se estudia la tradición y redacción de Mateo, pero la extensión de los análisis y la bibliografía que se examina es más breve que en los comentarios de R. Pesch (Mc), H. Schürmann (Lc) y R. Schnackenburg (Jn), que forman parte de la misma colección HTKNT. Por ejemplo, la curación del paralítico (Mt 9,1-8) ocupa en este comentario cinco páginas y las notas 25 líneas, se citan tres artículos de bibliografía especial. R. Pesch dedica al episodio paralelo (Mc 2,1-12) 12 páginas, las notas ocupan 115 líneas y se citan 37 títulos en la bibliografía especial. H. Schürmann emplea siete páginas, las notas abarcan 130 líneas y la bibliografía especial 17 títulos, en el comentario de Lc 5,17-26. Como consecuencia hay que decir que el estilo y la exposición de Gnilka es más ágil y se lee con agrado. Lógicamente habrá preferencias para las dos opciones: comentario más extenso y analítico o más sintético. Por contraste, el comentario de U. Luz, aludido

más arriba, es más extenso y detenido que el que comentamos, y de lo que es usual en su propia colección EKK.

Además del comentario, se desarrollan en forma de excursos los siguientes temas: 1) Nacimiento virginal (p. 22-33); 2) Género literario de Mt 2 (p. 60-62); 3) El problema de la interpretación del Sermón del Monte (p. 285-295); 4) Las intenciones del ciclo de los milagros (p. 348-351).

Sobre el nacimiento virginal hay una buena panorámica de la historia de las religiones y una exposición matizada; se echa de menos una referencia más extensa al trasfondo judío [cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *EstBíb* 37 (1978) 5-28 y 213-241; 16 (1957) 3-36; *BETHL*, vol. XII-XIII (1959) 121-149; *Los evangelios de la infancia*, II (BAC 479), Madrid 1986]. En el excursus segundo se apunta tímidamente la clasificación del género literario de Mt 2, en función del midrás y la haggadá. Tal clasificación ha sido propuesta y razonada por otros muchos autores que no se citan (cf. síntesis en A. DEL AGUA, *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento*, Valencia 1985, 102-113, con amplia bibliografía).

Como novedad ofrece este comentario «las sugerencias para la asimilación personal y para la mediación del texto» (IIIc). Utiliza, a veces, bibliografía no exegética e incluso no teológica de autores modernos, que puedan iluminar el pasaje, «aunque por razones de espacio, de forma muy limitada» (p. 5). Se trata sin duda de un loable esfuerzo con ventajas para la lectura espiritual o para la predicación. En conjunto resultan estas referencias más bien fragmentarias. Para el nivel y enfoque de la exégesis que tiene la colección HTKNT, nos parecen más interesantes las aportaciones de la «Wirkungsgeschichte» («historia de la influencia», tal como la expone U. Luz (o.c., p. 78-82) y el mismo Gnllka ha empleado en su comentario a Marcos (cf. I, p. 54-55; 59-60; 68-69 y *passim*).

Por encima de estas observaciones de detalle, este comentario de Mateo —cuya segunda parte esperamos en breve— está llamado a ocupar un puesto de referencia obligada en la exégesis especializada, como los otros tomos del HTKNT.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

RUDOLF SCHNACKENBURG, *Die sittliche Botschaft des Neuen Testament*. Band I: *Von Jesus zur Urkirche* (Herders Theologischer Kommentar Supplementband I), Verlag Herder, Freiburg-Basel-Wien 1986, 272 p., 24×15 cm., ISBN 3-451-20685-4.

Con el mismo título de 1954 presenta el conocido exegeta alemán lo que pudiéramos llamar la cuarta edición de su «Mensaje moral del Nuevo Testamento». Se trata de una revisión profunda de una obra que había alcanzado un merecido reconocimiento, y ocupa ahora dos tomos con casi doble número de páginas que la primera edición de hace treinta y cuatro años; también ha cambiado de editorial y colección: ahora forma parte de la acreditada colección HTKNT, que dirige el mismo Schnackenburg, junto con Anton Vögle, como primer tomo de una serie de Suplementos con estudios monográficos sobre temas neotestamentarios.

El presente volumen se titula *De Jesús a la Iglesia primitiva*. Con la incorporación de todos los progresos de la exégesis en estos treinta y tantos años —Redaktionsgeschichte y criterios de historicidad— Sch. reafirma y mantiene su división de entonces en dos partes principales: «Las exigencias morales de Jesús» y «La enseñanza moral de la Iglesia primitiva» (p. 5), o como luego se dice: «La Iglesia primitiva ante las exigencias éticas de Jesús» (p. 11 y 157). En la línea de la exégesis actual se mantiene la continuidad entre el mensaje de Jesús y el de la Iglesia primitiva, y la acce-

sibilidad al Jesús histórico o la «Rückfrage nach Jesus» (pregunta sobre el Jesús terrestre desde la Iglesia naciente), en el campo de la moral.

Atento a la problemática moderna, se abre el libro con una introducción sobre ética racional y moral bíblica (p. 17-27).

La primera parte (Las exigencias morales de Jesús) se divide en cuatro capítulos: 1) La predicación de Jesús sobre el Reinado de Dios y sus exigencias fundamentales (conversión, fe, seguimiento) (p. 31-67). 2) La enseñanza moral del A. T. y del judaísmo y las exigencias morales de Jesús (actitud ante la ley, fundamento del comportamiento moral, el mandamiento principal del amor) (p. 68-97). 3) Las exigencias morales radicales de Jesús: el Sermón del Monte (p. 98-124). 4) Enseñanzas de Jesús en la esfera social (derecho, poder, Estado, trabajo, riqueza y pobreza, mujer, matrimonio y familia) (p. 125-155).

La segunda parte contiene tres capítulos: 1) La comunidad de los discípulos en la nueva situación, después de la cruz y resurrección de Jesús (experiencia del espíritu, la fuerza configuradora de la comunidad, la espera de la parusía) (p. 159-187). 2) La Iglesia primitiva como administradora de la herencia de Jesús (la cuestión de la ley, seguimiento de Jesús, el mandamiento principal del amor) (p. 188-223). 3) La Iglesia primitiva y su vida en el mundo (liturgia y piedad, sexualidad, matrimonio y familia, esclavitud, relaciones con el Estado) (p. 225-265).

La sola enumeración de temas indica el interés de esta obra; Sch. los trata con competencia y equilibrio. A pesar de la amplitud de los problemas exegéticos y éticos tratados, y de la extensa bibliografía utilizada, el autor ha optado por una exposición concisa y directa, a manera de un «manual» (p. 7). Así se ofrece una buena información sobre la actitud moral de Jesús y de la Iglesia primitiva «sin pretender agotar los temas o darles la última explicación» (p. 7). La investigación monográfica debe seguir y para ello en cada tema se recoge una bibliografía selecta, amplia y moderna.

Auguramos a esta «nueva» obra la misma difusión y múltiples traducciones que alcanzaron las anteriores ediciones, y esperamos la publicación del segundo tomo, que tratará de «los predicadores cristianos primitivos» (Pablo, discípulos de Pablo, Sinópticos, Juan, Santiago, etc.) y supondrá igualmente una gran ampliación de la materia tratada en ediciones anteriores.—A. V. GUTIÉRREZ.

WILHELM SCHNEEMELCHER (Hrsg.), *Neutestamentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung*. 5. Auflage der von Edgar Hennecke begründeten Sammlung. I. Band *Evangelien*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1987, X+442 p., 24×16 cm., ISBN 3-16-145180-5.

La quinta edición de la acreditada colección de *Apócrifos del Nuevo Testamento* de Hennecke-Schneemelcher puede considerarse como un libro nuevo. Con justicia figura ahora como único editor Schneemelcher, si bien se menciona con justeza: «5.ª edición de la colección fundada por Edgar Hennecke».

Con respecto a la 3.ª edición (1959) se ha incrementado considerablemente el volumen con la incorporación de los textos gnósticos de Nag Hammadi, que pertenecen a este tomo de Evangelios apócrifos: *Evangelio de Felipe*, *Libro de Tomás el atleta*, *Diálogo del Salvador*, *Apocalipsis de Santiago*, etc. (p. 285-330; 189-284; 148-173). Como es usual en este tipo de obras, colaboran en esta sección especialistas como H.-M. Schenke, B. Blatz, etc. Incluso textos gnósticos que ya tuvieron alguna cabida en 1959, como el *Evangelio copto de Tomás* y el importante estudio de H.-Ch. Puech sobre evangelios gnósticos, han experimentado una notable revisión a partir de la

publicación de los textos de Nag Hammadi y de la ingente bibliografía especializada posterior a 1959.

También los «tradicionales» evangelios apócrifos de la infancia (*Protoevangelio de Santiago, Evangelio de la infancia de Tomás*, etc., p. 330-372), y de la pasión y resurrección (*Evangelio de Nicodemo, Actas de Pilato, Evangelio de Pedro*, etc.), se recogen con introducciones y bibliografía actualizada.

Merece destacarse también la introducción general de W. Schneemelcher (p. 1-61), donde además de hacer una historia de la formación del canon del N. T. hasta el siglo VI (p. 7-39), se precisa y defiende el concepto de «apócrifos del N. T.», frente a la posición de F. Overbeck (finales del siglo pasado) y de E. Junod (1983), que propone el nombre de «Apócrifos cristianos antiguos» (p. 40-52). Por este enfoque de «apócrifos del N. T.» en sentido más estricto, que en líneas generales sólo alcanza hasta finales del siglo III, se puede explicar la diferencia de contenidos entre esta colección de Schneemelcher y la otra gran colección de apócrifos, publicada recientemente: *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento* a cura di MARIO ERBETTA (Vol. I/1, 664 p., 1975; Vol. I/2, 592 p., 1981; *Vangeli*. Vol. II, 612 p., 1966: *Atti e leggende*. Vol. III, 568 p., 1969: *Lettere e Apocalissi*) de la editorial Marietti. Erbetta incluye en su colección varias obras del ciclo de la pasión, posteriores al siglo IV (*El libro de la resurrección de Cristo del apóstol Bartolomé, El evangelio de Gamaliel*, etc.), y, sobre todo, un extenso ciclo de la Asunción de María (p. 406-650 del vol. I/2), que no se encuentran en Schneemelcher. La introducción general concluye con unos apuntes sobre la pervivencia e influencia de los apócrifos (p. 52-57) y la historia de su investigación (p. 58-61).

Destaquemos también la introducción de Schneemelcher al tomo presente: *Evangelien. Ausserbiblisches über Jesus* (p. 65-75) y, en general, las cuidadas y densas introducciones a cada uno de los textos incluidos, con bibliografía actualizada. Así, por ejemplo, el capítulo XI: «Parientes de Jesús» (*Jesu Verwandtschaft*) ofrece un denso resumen y bibliografía sobre el estado de la cuestión en la literatura antigua.

Todo lo reseñado hace que esta 5.ª edición esté llamada —como las precedentes— a ser referencia obligada y manual indispensable para el estudio de los apócrifos del N. T. El segundo tomo aparecerá en breve.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

DIETER LÜHRMANN, *Das Markusevangelium* (Handbuch zum Neuen Testament 3), J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1987, XII+283 p., 24×17 cm., ISBN 3-16-145258-5.

Con el presente volumen la colección «Handbuch zum Neuen Testament» de la prestigiosa editorial J.C.B. Mohr (Paul Siebeck) de Tubinga, continúa la modernización de sus acreditados «manuales» (H. Conzelmann, Hch 21972; E. Käsemann, Rom 21974; H. Kraft, Apoc 1974; H. Braun, Heb 1984, que sustituyen a otros nombres del pasado). La colección impone una orientación y estilo: no hay notas a pie de página para discutir otras opiniones y contrastarlas con la propia del comentarista; la extensión queda encerrada en unos límites, que a veces resultan demasiado estrechos: este comentario tiene 295 páginas frente a las 1.082 del de R. Pesch (HTKNT), o las 680 del de J. Gnilka (EKK) o las 1.007 del de W. Schmithals (ÖTK). H. Conzelmann en 1963 caracterizaba así esta colección: «Este tipo de exégesis me parece que conserva hasta hoy su valor para la enseñanza académica, para la información del no teólogo, y también para el trabajo del párroco y del profesor de religión. Se resiste a la in-

clinación del estudiante de aceptar resultados completos, y ofrece en su lugar el material para el trabajo personal sobre el texto» (prólogo).

La Introducción de Lührmann (p. 1-24) está muy cuidada: 1) *Texto*: breve referencia a la historia de su transmisión y ediciones críticas modernas. 2) *Autor*: el nombre de Marcos aparece desde muy antiguo; también la tradición que lo une a Pedro y a Roma. Escribe alrededor del año setenta, con un griego de trasfondo semítico; tiene un conocimiento suficiente del mundo judío, pero él y sus lectores están fuera de Palestina. 3) *Estilo*: con estilo sencillo se narra una historia continuada, a base de episodios cerrados en sí mismos: la historia de Jesús desde un principio (1,1) hasta un final abierto (16,6-8). El griego de Marcos tiene notables latinismos, pero más importantes son los semitismos. Se puede comparar con el estilo narrativo de los LXX, y pone por escrito un lenguaje popular. 4) *El mundo-marco*: la historia de Jesús que se narra de un modo continuado, desde la actuación de Juan el Bautista hasta la muerte de Jesús, se inserta adecuadamente en la Palestina del primer tercio del siglo I d. C. El mundo «narrado» es un mundo real para los lectores de aquel tiempo. También se alude al mundo de los lectores. 5) *Las fuentes*: de la comparación con Q y el evangelio de Juan está claro que Mc utilizó fuentes anteriores, configuradas en unidades pequeñas por la tradición oral (Formgeschichte). Es inútil intentar reconstruir su tenor primitivo, como hacía la crítica literaria, a base de restar rasgos redaccionales. Difícil es también la distinción de tradición y redacción, como lo ponen de manifiesto los intentos de R. Pesch y W. Schmithals. Y más difícil aún es reconstruir la historia de la tradición de las diferentes perícopas hasta el posible nivel de Jesús. Como probables bloques premarcanos cita L.: el relato de la Pasión, las parábolas de Mc 4,1-34, las discusiones de 2,15-3,5 y alguna(s) colección(es) de relatos de milagros. Pero Mc elabora estos bloques hasta redactar una obra nueva. 6) *La obra*: L. hace una apretada síntesis de la limitada recepción de Mc y su poco influjo hasta finales del siglo XVIII; y de las grandes líneas de interpretación, que se han seguido desde entonces: C. Lachmann, J. Holtzmann y la fundamentación de la teoría de las dos fuentes, Harnack, Schweitzer, Wrede; el interés por la historia en los ingleses Hawkins y Taylor, Dibelius, Bultmann, Marxsen y la *Redaktionsgeschichte*, T. W. Weden (1971), Ph. Vielhauer (1965). Ante la multitud de monografías e interpretaciones de los últimos años L. opta por dos líneas: el Justo sufriente y el aspecto de biografía, para unir las personalmente en: «Biografía del Justo como evangelio» (p. 20). 7) *La exégesis*: se trata, en primer lugar, de interpretar el texto de Marcos como un todo, y no tanto la elaboración de la tradición anterior. Hay que atender al autor, a sus lectores primitivos y a sus fuentes, pero no es lo principal. A veces —dice L.— el comentario consiste en una nueva narración, que trata de llenar lagunas informativas, al modo como lo hizo el propio Mc para sus lectores (p. 21). L. renuncia a dar sistemáticamente un «juicio histórico» sobre las tradiciones utilizadas por Mc. Se diferencia en esto de los comentarios de Gnllka (EKK) y Pesch (HTKNT) y sus respectivas colecciones, que lo tienen por norma. Estima que «un comentario al evangelio de Marcos no debe aparecer como una colección de materiales que nos lleve a un retrato del Jesús histórico, sumando esos 'juicios históricos'» (p. 22). En la traducción del texto se reflejan los resultados exegéticos, que a su vez, se explanan en el comentario versículo por versículo. Pero hay que tener en cuenta una tercera fase, que debe hacer finalmente el lector, al apropiarse el texto. La limitada extensión de esta colección (HNT) impide el uso de notas a pie de página, la discusión pormenorizada de otras opiniones, y limita drásticamente las referencias bibliográficas (p. 23).

El comentario de L. se lee con agrado e interés; en muchas ocasiones se hubiera deseado una exposición más extensa. Así, por ejemplo, el relato del bautismo de Jesús

(Mc 1,9-11) ocupa sólo dos páginas (36-38) y el relato de la tentación (Mc 1,12-13), poco más de media página (p. 39) [El comentario de Gnilka dedica a estos dos pasajes 15 páginas, y el de Pesch, 14]. Lo que se dice es acertado: el relato del bautismo proclama a Jesús o lo presenta al lector como Hijo de Dios, Justo, que se acredita como tal en la tentación. Pero no se dice nada del género literario en que se expresa esta enseñanza, ni en qué consistió esa «tentación» en la vida de Jesús. El resultado de este enfoque tan conciso es que en estos pasajes (como en otros muchos, v. gr., Mc 1,16-20; 21-28; 29-31; 40-45; 2,1-12, etc.) el comentario se reduce a una «nueva narración» (Nacherzählung, p. 22) o paráfrasis del texto, que «sabe a poco».

En todo caso, se trata de una primera explanación (Auslegung), que invita a un estudio más profundo. Para ello ayudan los 32 excursos, de diversa extensión, y los nueve anexos, con textos de F. Josefo, Eusebio de Cesarea, Hipócrates, Diógenes Laertio, etc., en griego y alemán. En suma, un comentario válido.—A. VARGAS-MACHUCA.

CHRISTOPHER M. TUCKETT, *Nag Hammadi and the Gospel Tradition. Synoptic Tradition in the Nag Hammadi Library* (Studies of the New Testament and Its World), T. & T. Clark, Edinburgh 1986, XII+194 p., 22×14 cm., ISBN 0-567-09364-6.

El Dr. Tuckett emprende en este libro un detallado análisis del influjo de la tradición sinóptica en la «biblioteca» de Nag Hammadi. Se excluye el estudio del *Evangelio de Tomás*, por haber sido tratado ya ampliamente en otras publicaciones (p. 3) y se precisa que la tradición juánica tampoco se trata, porque supondría una monografía aparte (p. 4). Con estas precisiones se buscan todas las citas, alusiones, reminiscencias o paralelos de la tradición sinóptica que puedan encontrarse en los textos de Nag Hammadi, a los que también se añade el *Evangelio de María* (p. 4 y 35-42).

Los escritos se dividen y examinan en tres apartados o categorías: 1) Textos no cristianos (p. 14-21). 2) Textos cristianos, en los que el elemento cristiano es periférico o secundario. 3) Textos de influjo cristiano más profundo (gnósticos o no): *Enseñanzas de Silvano, Enseñanza auténtica, Exégesis sobre el alma, Evangelio de la Verdad, Tratado de la Resurrección, Tratado Tripartito, Evangelio de Felipe, Exposición valentiniana, Libro de Tomas el Atleta, Apócrifo de Santiago, Apocalipsis de Santiago, Hechos de Pedro y de los Doce Apóstoles, Carta de Pedro a Felipe, Apocalipsis de Pedro, Segundo Tratado del Gran Set, Diálogo del Salvador, Concepto de Nuestro Gran Poder, Melquisedec, Testimonio de la Verdad, Interpretación del Conocimiento* (p. 43-148).

Las conclusiones a que llega el autor son de interés para la investigación de los textos de Nag Hammadi, que continúa y está muy lejos de haber dado respuesta a las múltiples cuestiones abiertas. Pueden esquematizarse así: 1) No hay evidencia del uso de fuentes pre-sinópticas. Los textos examinados suponen los evangelios de Mt, Mc, Lc en su actual redacción (se prescinde metodológicamente del *Evangelio de Tomás*). 2) El evangelio más aludido y utilizado es Mt, menos Lc, y muy poco Mc. 3) El evangelio de Mt parece ser el más extendido en los dos primeros siglos. 4) Los pasajes de la tradición sinóptica, aludidos en los textos de NH ofrecen una gran variedad. Entre los más usados están Mt 7,16; 7,7, y los relatos de apariciones de Mt y Lc. 5) Varía también mucho la extensión de la tradición sinóptica aludida, según los diversos textos. 6) La relación de los textos de NH con el cuadro que de los gnósticos hacen los Padres «heresiólogos» (Epifanio, Hipólito, Ireneo) y con la importancia del uso de la Escritura, que estos Padres atribuían a los gnósticos, ocupan las últimas páginas del libro (p. 156-163).

Creemos que este libro cumple adecuadamente el objetivo que formula su autor: es un buen instrumento para el estudio de los textos de NH y su relación con la tradición sinóptica. A ello contribuyen también la amplia bibliografía (p. 169-177) y los índices de autores y textos citados (p. 178-194).—A. V. GUTIÉRREZ.

JANET MARTIN SOSKICE, *Metaphor and Religious Language*, Clarendon Press, Oxford 1985, 191 p., 21,5×14 cm., ISBN 0-10-824727-3.

Señala el autor como propósito de su estudio el de establecer la potencialidad cognitiva de la metáfora, especialmente en su utilización en el lenguaje religioso. Sin embargo, es proporcionalmente escasa la parte del libro que se dedica específicamente a la consideración de este último. Cinco capítulos exponen una teoría lingüística y literaria de la metáfora, desde su concepto en Aristóteles y Quintiliano hasta las recientes filosofías del lenguaje. El VII, que puede considerarse complemento de esta exposición, se fija en la capacidad de la metáfora para dar cuenta de la realidad. Una confrontación en el uso de metáforas y modelos en ciencia y religión tiene lugar en el capítulo VI; se indican como diferencias entre ambas áreas el carácter explanatorio y superfluo de las científicas frente al afectivo e indispensable de las religiosas. Por fin, sólo el último capítulo aborda la cuestión de la legitimidad de la metáfora dentro de las pretensiones de realismo del lenguaje religioso. Legitimidad que el autor apoya tras rebatir posturas de empiristas y reduccionismos simplistas de ciertos realistas. Un sano realismo teológico no tendrá inconveniente en aceptar el poder evocativo de la metáfora, sin exigirle ser directamente descriptiva; cae en la cuenta de su radicación en una experiencia y de la credibilidad que le presta el hecho de que el fondo de su intención alusiva haya sido confirmada por experiencias posteriores de quienes hacen suya tal expresión religiosa. Así el lenguaje cristiano aparece en último término como una glosa de glosas, un uso y reiteración de figuras movidas por el intento de dar cuenta de significados tan complejos que nunca quedan plenamente agotados por las sucesivas lecturas.—JOSÉ J. ALEMANY.

Handbuch der Ökumenik, Hrgb. von HANS JÖRG URBAN und HARALD WAGNER, Bonifatius Verlag, Paderborn. I: 1985, 352 p.; II: 1986, 272 p.; III/1: 1987, 266 p.; III/2: 1987, 344 p., 23,5×15 cm., ISBN 3-87088-453-3.

Constituye este *Handbuch* una auténtica enciclopedia del ecumenismo. Su disposición no es la lexical de artículos más o menos breves y densos, consagrados a los tópicos significativos de la materia, sino más bien la propia de una manual al mismo tiempo extenso y compendioso. Son monografías de distintos autores las que van dando cuenta de los diversos aspectos del tema. El volumen I, tras una aclaración de conceptos, inicia con el estudio del criterio de unidad en el NT y la referencia de los primeros movimientos segregacionistas la presentación de un proceso de ruptura, al que siguen los comienzos de inquietudes e iniciativas por la restauración de la unidad; panorámica que el volumen II prosigue hasta nuestros días. Si estos tomos ponen más el acento en la perspectiva histórica, el III/1 afronta una criteriología indispensable en el intercambio ecuménico: la reseña de cuáles son los problemas comunes que se ofrecen a las Iglesias, de los diversos modelos de unidad avistados o posibles, del

valor y método del diálogo para la superación de las diferencias teológicas. Atención se presta también a la naturaleza del consenso y del acuerdo como metas a las que tender. Por último, III/2 se ocupa ya de los puntos dogmáticos disputados: justificación, palabra y sacramento, primado, escatología..., así como de aspectos pastorales de relevancia ecuménica. Un apéndice informa sobre la estructuración de las instituciones ecuménicas. Nutridas bibliografías acompañan a cada capítulo, a las que sólo cabe reprochar (aparte de la usual reducción al ámbito lingüístico germano) que las referencias sólo mencionan ciudad, pero no editorial de los libros citados. Los autores muestran un excelente nivel de información; su competencia histórica y teológica, junto con el carácter complejo de las cuestiones tratadas, en las que ninguna se echa de menos, hacen de estos volúmenes, sólida y pulcramente editados, un instrumento de impagable valor para la orientación y el estudio en el terreno ecuménico.—JOSÉ J. ALEMANY.

WALTER KERN, HERMANN J. POTTMAYER, MAX SECKLER (Hrg.), *Handbuch der Fundamentaltheologie. 3: Traktat Kirche*, Herder, Freiburg 1986, 288 p., 24×15 cm., ISBN 3-451-20103-8.

Nos ocupamos ya en otro lugar de esta revista (EE 61 [1986] 469) de los dos primeros volúmenes de esta importante publicación en torno a la Teología Fundamental. El tercero, concebido de acuerdo con las mismas características formales, está consagrado a la Iglesia, siempre desde la orientación propia de este sector de la teología. Es significativo del deseo de conectar con las cuestiones de nuestro tiempo que no se comience por la fundación de la Iglesia o por la demostración de su origen divino, sino con la averiguación de su sentido actual (Fries) y con la crítica de que se le ha hecho objeto en la era moderna y contemporánea (Conzenius). El origen de la Iglesia se sitúa en un contexto más amplio que el que ofrecerían unas palabras fundacionales: tanto en el conjunto de la misión y actuación de Jesús (Lohfink) como en el de las expresiones de la comunidad neotestamentaria (Kertelge). Otras contribuciones tratan dimensiones antropológicas, institucionales y ecuménicas. El tema clásico de las «notas» adquiere formas de mayor plausibilidad (Pottmeyer) y no se olvida la relación Iglesia-mundo (Ruggieri). Un volumen valioso que incrementa la expectativa para el cuarto y último de la serie.—JOSÉ J. ALEMANY.

HERMANN DEUSER y otros (Hrg.), *Gottes Zukunft - Zukunft der Welt. Jürgen Moltmann zum 60. Geburtstag*, Chr. Kaiser, München 1986, 581 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-459-01632-9.

Sesenta años no es en nuestro tiempo una edad venerable, ni tampoco se toca con ella normalmente el fin de un periplo humano o de una tarea intelectual. Pero la relevancia teológica y el significado internacional del maduro profesor tubingüés han motivado que se reunieran en torno a su cumpleaños un numeroso coro de felicitaciones, expresadas en la forma usual de trabajos en torno a aquellos temas que al homenajeado le pueden resultar de mayor interés, que prolongan su propia reflexión, o, en ocasiones, la toman explícitamente como objeto de consideración y diálogo. Significativamente se han agrupado las colaboraciones bajo epígrafes que recogen, bajo

los mismos títulos de sus obras, las distintas etapas de la labor teológica de Moltmann. Pero todas ellas, de una forma o de otra, prestan resonancia a lo que a través de esas fases aparece como la intuición central e inamovible del pensamiento moltmanniano: que el evangelio de Jesucristo se ha de comprender como la promesa del futuro de Dios, que, en virtud de su poder anticipador, confiere un futuro al mundo. La nómina de los autores se lee como un elenco (en nombradía, en horizontes geográficos, en dimensiones interconfesionales, en orientaciones más estrictamente dogmáticas, más dialogalmente interdisciplinares o más eclesialmente pastorales...) de mucho de lo que de representativo ofrece la escena teológica actual. Imposible dar cuenta cabal de este medio centenar largo de firmas ni de los temas abordados. Una selección, susceptible de ser tachada de injusta, destacaría los seis test que sugiere O'Collins para justificar la fe en el Cristo resucitado; el estudio de Ricoeur sobre el problema del mal; la forma cómo Ritschl se aproxima a la imagen de Dios desde su experiencia psicoterapéutica; los diferentes niveles en que Metz sitúa el punto de partida de una teología política; el deseo de Lobb de avanzar más allá de ésta apoyándose en la consideración de aspectos socioeconómicos, que inspiran también, reunidos con perspectivas cristológicas y eclesiásticas, la sugestiva aportación de Heinrich; el brillante ensayo de Küng sobre una criteriología ecuménica como ayuda para determinar la «verdadera» religión. Un puñado de ejemplos espigados de una obra que merece ser leída —y, a veces, meditada— con detenimiento.—JOSÉ J. ALEMANY.

HORST GEORG PÖHLMANN, *Abriss der Dogmatik. Ein Kompendium*, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1985, 382 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-579-00051-9.

Un veterano compendio de dogmática evangélico-luterana (1.ª ed., 1973) alcanza su cuarta edición. Las abundantes objeciones que el autor enumera en el prólogo contra este género de manuales escolares no le han disuadido, pues, de seguir atendiendo, con nuevas revisiones y ampliaciones, a una demanda justificadamente insistente. Pues el libro de Pöhlmann está concebido de tal forma que encontrará un público seguro y agradecido entre estudiantes novatos de teología, a quienes introducirá en nociones, sistemas y cuestiones; candidatos a exámenes, que hallarán en él la materia esencial a recordar; pastores y profesores, que deseen ponerse al tanto de los nuevos horizontes dogmáticos. A todos ellos podrá satisfacer este libro desde su peculiar estructura. A un capítulo inicial sobre aspectos formales de la teología, siguen otros doce consagrados, respectivamente, a cada tratado teológico. La división interna de cada capítulo repite el mismo esquema tripartito: presupuestos (aclaración de conceptos, aspectos bíblicos, desarrollo de la historia del dogma), discusión actual (que afronta las cuestiones casi siempre bajo la forma de interrogantes alternativos) y resumen. Este último acentúa todavía el estilo sintético y compacto de toda la obra. La orientación se mantiene conscientemente en el marco de la teología de la Reforma y de la ortodoxia protestante, con ocasionales referencias a posturas católicas. Cuadros y gráficos contribuyen didácticamente a la comprensión de algún punto; detallados índices de autores y materias facilitan la consulta. En fin, un buen estimulante y acompañante de la inexcusable lectura directa y personal de obras teológicas.—JOSÉ J. ALEMANY.

WILLI OELMÜLLER (Hrg.), *Wiederkehr von Religion? Perspektiven, Argumente, Fakten* (Kolloquium Religion und Philosophie, Band 1), Schöningh, Paderborn 1984, 288 p., 18,5×12 cm., ISBN 3-506-74771-1.

— *Wahrheitsansprüche der Religionen heute* (Kolloquium Religion und Philosophie, Band 2), Schöningh, Paderborn 1986, 366 p., 18,5×12 cm., ISBN 3-506-74772-X.

Inician estos libros de bolsillo de cómodo manejo una serie que se augura interesante por los problemas afrontados, el nivel del tratamiento y el carácter interdisciplinar del mismo. En ellos se recogen trabajos y discusiones de los coloquios que, bajo la dirección de W. Oelmüller, tienen lugar regularmente desde 1983.

En el primero de ellos, el interrogante que acompaña al título es un claro indicio de la ambigüedad del fenómeno que se intenta analizar y de la complejidad de sus manifestaciones. Levantando acta de la multiplicidad de movimientos religiosos y pseudoreligiosos, institucionales o carismáticos, fundamentalistas, orientalizantes o sincréticos, las ponencias, papeles de trabajo y referencias de los diálogos intentan clarificar hasta dónde llega la novedad de la nueva religiosidad, en qué relación se encuentra con las reivindicaciones racionalistas de la modernidad, cuáles son los criterios de la religión verdadera. Se deja suponer que no es posible efectuar un balance definitivo y absolutamente satisfactorio; pero esta exploración contribuye sin duda a delimitar campos en medio de la pluralidad de significados y comportamientos que en el mundo de hoy se dicen portadores de significados religiosos.

De no menor importancia y actualidad es el asunto del segundo volumen. La aspiración a la verdad de las religiones no sólo posee relevancia teológica, sino también repercusiones cosmovisivas y sociopolíticas; la estrecha convivencia en un mundo empequeñecido y la pluralidad desconcertante de incitaciones ideológicas o religiosas con que se bombardea al hombre contemporáneo invitan a adentrarse en los diversos horizontes que confluyen en este punto. Así lo hacen los autores, considerando la pretensión de verdad desde la perspectiva de los procesos de modernización, estableciendo filosófica y teológicamente el concepto mismo de verdad, y de verdad revelada, persiguiendo el proceso de las reivindicaciones del cristianismo a este propósito o analizando la relación entre verdad y praxis religiosa. De todo ello resultan valiosas informaciones y puntos de vista con que nutrir y proseguir una reflexión, evidentemente no cerrada, sobre el tema indicado.—JOSÉ J. ALEMANY.

RONALD F. THIEMANN, *Revelation and Theology. The Gospel as Narrated Promise*, University of Notre Dame Press, Notre Dame 1985, 198 p., 23,5×16 cm., ISBN 0-268-01629-1.

Dedica Thiemann la mitad de su libro a documentar la inadecuación de los procesos epistemológicos de una «foundational Theology» en su intento, que él juzga fracasado, de dar cuenta de la revelación de Dios. Locke, Schleiermacher y Torrance se encuentran entre los autores revisados y rechazados, pero también otros contemporáneos de inspiración kantiana o que dan valor, a la hora de establecer la relación entre la revelación de Dios y las estructuras del lenguaje humano, al papel funcional de la autoridad. Frente a todos ellos, Thiemann postula una teología descriptiva, «nonfoundational», con fuerte apoyo en estructuras narrativas, en las que se conjugan e interaccionan elementos teológicos, filosóficos y literarios. Para apoyar su postura, el autor realiza una lectura del evangelio de Mateo desde el punto de vista de su

fecundidad narrativa, puesta al servicio de la presentación de Jesús y de las implicaciones que ésta tiene en orden a la identificación de Dios. La intensa impostación apologética del libro busca así salvar el conocimiento de Dios de toda reducción antropológica; establece la prioridad de la realidad divina respecto de los conceptos humanos y encuentra un método apto para dar cuenta de ella en el radical pluralismo del actual contexto cultural.—JOSÉ J. ALEMANY.

MEDARD KEHL, *Eschatologie*, Echter Verlag, Würzburg 1986, 364 p., 14×22,5 cm., ISBN 3-429-01020-9.

Esta obra de K. está estructurada con gran claridad en cuatro partes. La primera, que arranca de la situación actual, presenta diversos tipos de esperanza o expectativas ante el futuro y señala los campos en que esas diversas esperanzas nacen: la religión burguesa, la liturgia, la utopía mesiánica, perspectivas sociales. La segunda parte investiga la raíz histórica de la esperanza cristiana. La tercera parte está dedicada a fundamentar responsablemente esta esperanza cristiana. La cuarta parte entabla un diálogo entre la esperanza cristiana y otros proyectos de futuro: Kant, Hegel, Marx, Benjamin, Bloch, Nietzsche.

El digno estudio de K. presenta una serie de características que lo hacen realmente atractivo para quien desee formularse hoy día, con sobriedad y sin recurrir a imágenes provenientes de la mitología, la enseñanza cristiana sobre «el más allá». Kehl se acerca al tema desde una amplia perspectiva humana, que no sólo considera los documentos del magisterio, la Escritura o la liturgia, sino también las investigaciones parapsicológicas o la doctrina del Corán. El Reino de Dios y su realización son contemplados en una dimensión comunitaria. Dentro de ella se reflexiona sobre el destino de la persona individual, el juicio, la purificación, el infierno y el cielo. Esta escatología cristiana se abre a un diálogo profundo con otras visiones de futuro.

El lector agradece estas páginas que le permiten entrar de lleno en una doctrina a la que, con demasiada frecuencia, sólo se alude tangencial o puntualmente.—J. GARCÍA PÉREZ.

KARL-HEINZ OHLIG, *Fundamentalchristologie*. Im Spannungsfeld von Christentum und Kultur, Kösel-Verlag, München 1986, 723 p., 14×23 cm., ISBN 3-466-20284-1.

La obra de Ohlig no es una cristología más, sino una sistematización de las grandes líneas de fuerza que se han ido marcando a lo largo de la historia en la recepción, en diversas épocas y ambientes culturales, de la persona y el mensaje de Jesús. Por ello hace un recorrido, desde el arranque del propio NT, a través de la Iglesia antigua, la Edad Media, el protestantismo, la época moderna y la segunda mitad del siglo xx. Expresa con fuerza la idea que una cristología es siempre una dimensión de la soteriología. La necesidad de presentar, a Jesús en sí viene suscitada por las preguntas del hombre y su búsqueda de salvación. Por ello toda cultura configura a su manera la cristología.

A lo largo de este recorrido va señalando algunos acentos. En la Edad Media, que ha recibido la herencia del mundo cultural greco-romano ve el autor rasgos de las etnias célticas y germánicas. La salvación no es ya tanto deificación cuanto justificación y liberación del pecado. Esta centralidad del pecado y vivencia de salvación se acentuará asimismo con ocasión de la reforma protestante.

No pretende O. reducir a Cristo a una expresión simple de las necesidades y preguntas de cada época. Como si, por hacer alusión al método de correlación de T, las respuestas fuesen un simple reflejo de las preguntas. Intenta elaborar una cristología que articule los dos polos, la necesidad de salvación y la gratuidad de la iniciativa de Dios.

La síntesis es clara y, desde luego, sugerente. Hay afirmaciones y planteamientos que llaman la atención. Nos parece muy poco resaltada la importancia del kerygma pascual y el anuncio de la Resurrección en el nacimiento y contenido de la cristología. El libro de O. es un intento. Algunas de sus afirmaciones suscitan la incertidumbre o la pregunta más que el asentimiento. Pero el serio estudio de O. merece atención, precisamente porque se trata del intento de formular una cristología no sólo de respuestas sino también de preguntas.—J. GARCÍA PÉREZ.

ALFONS ROSENBERG, *Jesus der Mensch*. Ein Fragmnet, Kösel Verlag, München 1986, 96 p., 21×12,5 cm., ISBN 3-466-20283-3.

Se trata de un libro, casi de bolsillo, que, como indica el propio subtítulo, es sólo un fragmento. Tres años antes de su muerte el autor, que conocía no pocos de los libros escritos sobre Jesús en los dos últimos siglos, quiere insistir en las dimensiones vitales de Jesús y no tanto en los estudios exegéticos o dogmáticos. Se trata de presentar al Jesús del futuro, Jesús el ejemplo.

Son pocos los capítulos de este librito. En ellos va articulando las dimensiones más importantes o llamativas de la vida y de la persona de Jesús: los puntos en que Jesús se separaba del judío normal, las preferencias y los amores de Jesús, el Hijo del hombre, el taumaturgo, el que descubre «el interior» del hombre.

Todo el libro está claramente marcado por una preocupación autobiográfica. Rosenberg, judío, se bautizó en 1942. A partir de entonces, también él comenzó su peregrinación, su exilio, «desde la fe de sus padres» a una nueva tierra prometida. El libro no es un tratado sino unos pensamientos estimulantes. Que enriquecen, por su generosidad y nobleza, la vivencia cristiana de Jesús el Señor.—J. G. P.

N. NIWANO, *El budismo para el hombre de hoy*, Edebé, Barcelona 1984, 412 p.

Debajo de este título se presenta, traducido del japonés, uno de los principales libros canónicos del budismo, *El Loto de la Ley Admirable* o *Sutra del Loto*, una obra de comienzos de la era cristiana, perteneciente al budismo mahayana. El autor de su presentación, N. Niwano, es el fundador de un movimiento budista fundado en la «Sutra del Loto». Fue invitado como observador al Concilio Vaticano II. Traduce sus páginas más importantes, al mismo tiempo que con sus introducciones y comentarios facilita su comprensión. En ellas encontraremos las características principales de ese budismo, el altruismo de los «bodhisattvas», la figura del Buda Eterno Original, con Verdad infinita, que tendría el puesto, en versión apofática, del Ser Absoluto Personal, la doctrina del «vacío» como culminación de todas las perfecciones, la de los «tres cuerpos de Buda». El prólogo de Jesús López-Gay orienta sobre el significado de la obra. Un índice de materias facilita la consulta.—E. BARÓN.